

# Introducción

*E*l 18 de julio de 1936 la vida del Fr. Cándido Rial Moreira dio un vuelco. Su vida tranquila y apacible se convirtió en una continua lucha por la supervivencia. El fallido Golpe de Estado y el inicio de la Guerra Civil española le cogió en Madrid, en la basílica de la Orden de los Hermanos Menores de San Francisco el Grande, ciudad que quedó en poder del constituido gobierno de la República. En la capital hubo enfrentamientos armados con el objetivo de mantener el poder o apoderarse de él, un territorio clave para que triunfase asonada militarista, porque desde la capital tendrían el control de toda la península. Sin embargo, no fue lo que ocurrió, Madrid resistió al golpe, a las intenciones posteriores y se inició la Guerra Civil. Durante este periodo de incertidumbre, lucharon contra los golpistas tanto militares, guardias de asalto (cuerpo creado durante la Segunda República) como guardias civiles que permanecieron leales al régimen establecido, con la ayuda de grupos de milicianos constituidos tras el Golpe de Estado.

Cuando llega a la Península la noticia de que la guarnición militar de África acababa de sublevarse, los movimientos obreros más activos en su acción política, constituyeron grupos de defensa de la República en forma

de milicias. Los alcaldes, por orden gubernativa, ordenaron taxativamente que se requisasen todas las armas que poseían los ciudadanos tanto a nivel particular cómo las que podían guardar algunas asociaciones políticas. Asimismo, se negaron en un principio en armar a las milicias y partidas en defensa de la República, pertenecientes a partidos políticos de izquierda que se formaron para luchar contra el golpe de estado. El gobierno de la República, apoyado por los partidos republicanos, el PSOE, el POUM, el movimiento obrero (UGT y la CNT) y los partidos nacionalistas vascos y catalanes, decidió convocar una huelga general para evitar que triunfase el golpe de estado.

La primera decisión de no armar al pueblo tardó poco tiempo en verse modificada, comenzando a crearse milicias ya armadas que se convirtieron en el principal freno para la victoria de la asonada golpista. Sin embargo, muchas de estas milicias socialistas, comunistas o anarquistas, se formaron en los primeros días momento en el que existe un descontrol gubernativo porque el gobierno estaba más pendiente de un golpe de izquierdas que del levantamiento del ejército. La pérdida de influencia social del gobierno en intentar controlar a las masas se observa en el estallido de una violencia revolucionaria sin precedentes en lugares en los que fracasó el Golpe de Estado, como Aragón, Madrid, Cataluña o Valencia. Durante un periodo largo de tiempo, un grupo numeroso de estas milicias estuvieron descontroladas y cometieron actos sangrientos, la expulsión e incluso asesinato de los frailes y monjes de conventos y monasterios, el destrozo de iglesias y reprimir a miembros del ejército, la guardia civil o políticos y civiles que apoyaron el Golpe de Estado. La Iglesia fue uno de los estamentos contra los que más se ensañaron, junto con los grandes terratenientes del sureste de Andalucía, siendo numerosos los asesinatos que se produjeron, especialmente en los meses de julio y agosto. Las autoridades del gobierno republicano no pudieron hacer nada para impedirlo por la autonomía, influencia social y poder que habían alcanzado las milicias, al convertirse en la primera piedra de choque contra el ejército golpista en el frente. El gobierno nación, votado en las elecciones de febrero de 1936, perdió la capacidad de control en aquellas milicias, añadiendo

que muchos sectores políticos que cobraron importancia después del 18 de julio en la zona republicana, vieron la oportunidad de un movimiento revolucionario. Por eso, se pudieron producir los desmanes y los asesinatos que hubo en caliente durante los primeros meses (Ledesma, 2007).

Es difícil discernir la pulsión real que se encontraba detrás de estos desmanes contra la Iglesia. Quizá una de las respuestas sea el poder social, político y cultural que tuvo esta institución a lo largo de la historia. Este poder de la Iglesia católica en España tuvo en la época contemporánea su culmen con el Concordato con la Santa Sede de 1851 y desde este momento existió una disputa primero intelectual y luego en las calles por la cuestión religiosa. Por eso una parte del estudio previo de estas memorias, se ha centrado en explicar el problema clerical, de forma simplificada, desde mediados del siglo XIX hasta la República. Tan solo durante el régimen de 1931 al 1936 se intentaron poner las bases para convertir a España en un país laico, aunque en algunas medidas pudieron caer en un cierto anticlericalismo que estaba presente en varios movimientos sociales con mucha presencia política en las calles. No es extraño que muchos religiosos apoyasen a los golpista, si bien es conveniente remarcar que no todos lo hicieron –incluido clérigos y seglares–, pues existían grupos políticos y de relevancia social que eran liberales y favorables a una democracia parlamentaria (Rodríguez Lago, 2012: 35 y ss.). Por eso, la Iglesia tenía un aura de poder que procedía de una imagen formada del periodo decimonónico. Un ejemplo es la educación, fundamental para tener influencia en la sociedad, pues todos los individuos que quisiese obtener las *primeras letras*, tenían que pasar por una educación religiosa. Por este motivo, fue uno de los puntos fundamentales de conflicto

Cándido Rial se encontraba en la basílica de San Francisco el Grande, en el barrio de Palacio, en el centro de la capital. Antes de la contienda vivió en primera persona la disputa entre los defensores del clericalismo y de un régimen laicista, que fue más intensa en la capital, y en algunas grandes ciudades, que en el resto del Estado. Posteriormente sufrió en sus propias carnes lo ocurrido en el Madrid revolucionario y posteriormente, cuando el gobierno legítimo controló la situación y se hizo de nuevo con el

poder, la guerra en aquel bando. Conoció casos de religiosos que fueron perseguidos y asesinados, era una realidad que no le era desconocida y de la que era consciente que podía sufrir de un momento a otro, como se percibe a lo largo de sus memorias. Por eso, su primera reacción fue la de esconderse en un sótano contiguo al convento. Después fue detenido y enviado a prisión pero tuvo la suerte de salir en libertad y enviado al frente como un soldado de las fuerzas republicanas. Las tristes penalidades de su cautiverio y su experiencia en el frente, hizo que titulase sus memorias: *Mi calvario*.

Una guerra, y más si es civil, produce un trauma difícil de asumir, y más siendo prisionero. Sin embargo, llama la atención que algunos miembros del bando republicano en el frente lo trataron con respeto e incluso se pueden observar ciertas escenas entrañables que nos muestran una contienda diferente, más humanas, más cercana a la realidad de la España de los años treinta: la gente no estaba enfrentada entre sí, sino que los enfrentaron, los obligaron a elegir un bando. En el siguiente extracto se observa cómo, al contrario de la propaganda franquista, quienes fueron sus captores, no querían que el fraile Rial fuese asesinado:

Al hacerse público mi indulto, me rodearon los milicianos para felicitarme. Alguno añadió: ¡Qué nerviosos estabas y como rezabas esta noche!». Maroto, máximo responsable, y otros querían darme completa libertad con un salvoconducto para poder circular tranquilamente. Entonces intervinieron algunos milicianos, sobre todo las mujeres, diciendo que no debía marcharme, pues correría el riesgo de caer en manos de fanáticos, que sin duda no me tratarían tan bien como aquí y me matarían; añadiendo que en su día me darían salvoconducto, incluso dinero, para Galicia. Ante la insistencia de que me quedase con ellos, acepté su propuesta aun cuando equivocadamente deseaba lo contrario.

Es necesario subrayar que la sociedad española de los años 30 no estaba enfrentada como lo quiso vender el franquismo durante los cuarenta años de dictadura. Este discurso, en el que se señala que durante la república existió un exceso de violencia ha sido probado cualitativamente

por historiadores como González Calleja (2015). El poder del contexto es muy fuerte en una guerra, donde los posicionamientos intermedios se difuminan. Los poderes fácticos de cada bando emplean el «conmigo o contra mí». Las «palabras como puños»<sup>1</sup> antes de la guerra que defienden algunos historiadores, estaban presentes en el debate parlamentario, no en la calle, sin negar que en esta existieran manifestaciones e incluso en los días previos al golpe, asesinatos, como el del guardia de asalto e instructor de las milicias socialistas José del Castillo Sáenz de Tejada, y el del político Calvo Sotelo (Casanova, 2017: 175 y ss.). Sin embargo, como afirma Rafael Cruz (2006), no supuso un escenario que un régimen democrático, a pesar de los todos debes que tuvo la República, no pudiese controlar, o que no ocurriese en otro país europeo. Fue tras el 18 de julio cuando estalló una violencia sin precedentes en todo el estado y cuando desde ambos bando se desarrolló una represión sin paragón. Como se ha dicho, hubo una especial persecución contra los religiosos en los territorios en los que las milicias republicanas tenían una mayor autonomía, pero no solo iban en contra de ellos, también hay que destacar el asesinato de políticos de derecha o moderados, como Melquiades Álvarez, personas de clase alta, que tuvieran algún poder social o económico en su comunidad, etc.

La Guerra civil es el acontecimiento central de la Historia Contemporánea de España, enmarcada en la denominada «Guerra Civil europea», periodo que va desde comienzos del siglo XX con las primeras guerras civiles producidas en suelo europeo hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial (Traverso, 2009). Un periodo histórico caracterizado por las revoluciones, las guerras civiles, coloniales, mundiales, totales, represiones políticas, sociales, culturales o genocidios. La de España se encuentra en medio de este contexto y recoge varias características de él: su papel internacional, la forma de hacer la guerra o la aniquilación del «enemigo» en ambos lados de la trinchera. Forma parte de una serie de

1. Es un libro que defiende, a grandes rasgos, que la violencia política durante la República fue insostenible y que derivó en el Golpe de Estado (Rey Reguillo, 2011).

acontecimientos históricos que sirven para entender el nacimiento de la comunidad europea o el derecho internacional para condenar los asesinatos cometidos en masa en estas y en las confrontaciones armadas desarrolladas en los años sucesivos a la Segunda Guerra Mundial.

Para España supuso un punto de inflexión dentro de la contemporaneidad. Hasta el 18 de julio se venía desarrollando un proceso de dinamización social, política y cultural que tuvo su punto álgido en la Segunda República. Durante ese periodo se fue construyendo una red de solidaridad y una cultura de relacionarse entre la sociedad, que se vio sepultada. Supone una ruptura en ese proceso que podemos llamar modernización. Se desconoce cuál podría ser el futuro del país si no se viese cortado por el golpe, la guerra y la dictadura. La importancia de este acontecimiento provocó que tanto dentro del mundo político como historiográfico, la Guerra Civil haya sido una constante desde la muerte del dictador. Especialmente en los últimos años, con la llegada del nuevo milenio, cuando las investigaciones se multiplicaron, estudiando diversos temas relacionados con este tema. Los motivos de su inicio, su desarrollo y en los últimos años todo lo relacionado con el terror perpetrado durante aquellos tres años, han sido los temas principales para los expertos.

En cuanto a los estudios de la violencia, comenzaron en la dictadura con hispanistas, en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta del siglo xx. Obviamente, se trataba de trabajos un poco más documentados, realizados mediante nuevas metodologías de análisis algo más rigurosas, pero no hay que olvidar que algunas nacían con un sesgo de compromiso político con posiciones de izquierda. Es destacable el hecho de que sus autores, en su mayoría, eran hispanistas que publicaron en la notable editorial Ruedo Ibérico, nacida en 1961 en París de la mano de refugiados españoles. Los más conocidos son Paul Preston, Stanley Payne o Huht Thomas. Por su parte, en España destacan el hagiógrafo de Franco Joaquín Arrarás y posteriormente los historiadores Ricardo de la Cierva o Casas de la Vega.

Los primeros hispanistas, que escribieron en el extranjero, fueron seguidos por unas primeras generaciones de historiadores españoles que, ya en democracia (en las décadas de los ochenta y noventa del siglo xx), explicaron la contienda de una manera más rigurosa, sin presencia de los maniqueísmos que habían predominado en la propaganda de posguerra, y alejados de las visiones a veces un tanto condescendientes de los hispanistas. Por eso mismo, se trata de indagaciones pioneras que forjaron la teoría y práctica de las futuras obras que intentarían explicar la naturaleza y la praxis de la violencia desplegada en la guerra civil española.

Entre 2004 y 2012, se publicaron los principales títulos sobre la violencia política y la represión franquista, en un primer término se centraron en ver qué bando había cometido más asesinatos, en un claro intento por parte de ambos bandos de limpiar sus acciones. En los últimos años y al calor del movimiento por la Recuperación de la Memoria Histórica, hubo un crecimiento exponencial de los estudios que se centraban en la represión perpetrada por el franquismo, prestando atención tanto a los momentos como a recuperar los nombres de aquellos asesinados/as. Actualmente, la historiografía especializada está encaminada en analizar el tipo de violencia perpetrada durante esos años, con la utilización de conceptos como genocidio, holocausto o violencia revolucionaria (Preston, 2017; Miguez, 2014; o Ledesma, 2007). Del mismo modo, hay estudios sobre la represión del bando republicano que merecen ser tenidos en cuenta, además del ya citado Ledesma (2007) con una rigurosa investigación y gran manejo de fuentes, Julius Ruíz (2014) o Fernando del Rey Reguillo (2019). Para finalizar, es conveniente añadir que en los últimos años se está empezando a estudiar el frente de batalla, con investigadores como Alpert (2007), Núñez Seixas (2006), Seidman (2002), Matthews (2013), Leira Castiñeira (2014 y 2020), Alcalde (2014), Alegre Lorenz (2018), Artiaga Rego (2018) o Alonso Ibarra (2016).

Por lo todo lo dicho, las memorias del fraile Cándido Rial aportan un rico y variado conocimiento sobre nuestra historia, que nos lleva desde la represión, a la experiencia de guerra y a la desmovilización, por eso pueden ser tan interesantes e importantes para diferentes estudios. Aunque

en los últimos años se han multiplicado el número de publicaciones de diarios, cartas, memorias de personas que vivieron en contextos de violencia, es necesario seguir haciéndolo para conocer más y mejor nuestro pasado, en concreto de aquellas personas corrientes que no suelen o solían aparecer en los libros de historia. Esta es uno de los objetivos de las nuevas investigaciones, poner en valor al individuo dentro de ese contexto de extrema violencia, con el objetivo de saber cómo se comportó, como actuó, cuál fue su respuesta. De esta forma, nos acercamos al conocimiento de cómo nos comportamos las personas. Así, aunque sea de una manera aproximada se podrá conocer algo mejor como actuaron ante este tipo de acontecimientos los individuos de a pie, a pesar de que los investigadores también tengamos en cuenta que no dejan de ser un caso dentro de un *maremágnum* de actitudes, comportamientos y maneras de codificar la existencia, de los que se originan. Sin embargo, este tipo de documentación, aporta al historiador pistas y universos de pensamiento y actitudes que no suelen verse a simple vista, normalmente opacadas por el discurso predominante o la propaganda. Son documentos fundamentales y base para relevantes historias sociales y culturales sobre cualquier aspecto.

Precisamente a través de la vida de Cándido Rial se pueden apreciar cuestiones pocos tratadas en la historiografía española rigurosa y especializada como los citados anteriormente: la represión revolucionaria en contra de la Iglesia en la Guerra Civil, las cárceles republicanas durante la guerra, los prisioneros de guerra y la vida militar durante la contienda de 1936-1939. Temas de sumo interés pero de los que no existe muchos estudios históricos, aunque en los últimos años es una tendencia que está cambiando.

Por este motivo, la presente publicación se divide de la siguiente manera. En primer lugar se hará una presentación del protagonista, cuando entra en la Orden de los Frailes Menores, se ordena sacerdote o va destinado a San Francisco el Grande de Madrid. Comprendiendo el momento en el que ha nacido, se presentará el contexto histórico que vivió, dividido en tres periodos clave: antes, durante y después de la guerra. Durante el periodo previo a 1936, se prestará especial atención a dos aspectos que



definen en buena parte el contenido las memorias de Fr. Cándido: la cuestión religiosa y los cambios sociales. En cuanto a lo segundo, recalcar que la sociedad española de los años 30 era diversa y estaba dividida y enfrentada en dos. Por otro, para que se puedan entender la cotidianeidad en la vida de cualquier persona que viviese durante aquellos años. La primera, la cuestión religiosa, influyó en la manera de pensar de Rial Moreira y estuvo presente en la contienda, tanto en la propaganda como en la persecución a religiosos.

En cuanto se refiere al estudio introductorio, se hará una explicación como se desarrolló el Golpe de Estado en Madrid y lo que aconteció durante la guerra, siguiendo posteriormente un recorrido sobre cómo era la vida en el frente, tanto como miliciano republicano como capellán del bando insurgente, que fueron las experiencias por las que transcurrió el franciscano. Para finalizar el estudio introductorio, se hablará de la posguerra de manera breve, para entender su vuelta a la normalidad.

Posteriormente, se pondrán íntegramente las memorias de Fr. Cándido Rial Moreira, comentada con pies de páginas en el que se explicarán aspectos que puedan no quedar claros o deban matizarse para que el lector comprenda mejor el transcurso de la experiencia del fraile franciscano y de la propia guerra. Las memorias fueron escritas en la década de los ochenta y se titulan «Mi calvario madrileño en 1936. Cándido Rial». Le sigue: «Autobiografía de Cándido Rial Moreira» que también será comentada en la medida de lo posible pero que sirve para conocer al protagonista más allá de la experiencia traumática de la guerra y especialmente como intentó volver a la normalidad. En estas últimas narra su trabajo dentro de la orden, principalmente en Madrid. Para finalizar, la última parte es un análisis de la guerra a través de la lectura de sus memorias.